



HISTORIAS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO NACIONAL

Capítulo Vigésimo segundo

Belgrano, íntegro y cabal

Es el símbolo del sacrificio supremo por los ideales de libertad y amor a la Patria. Como abogado dejó un legado que apuntó a la educación y bienestar de los pueblos. Como militar y sin serlo, dejó una impronta reconocida hasta por el propio San Martín. Desde su llegada de Europa, el paso por el Consulado de Comercio y el mando del Ejército del Norte. La creación de la Bandera, Salta y Tucumán

No era militar. Con una formación humanística que mamó en la Europa de la incipiente Revolución Francesa, Manuel Belgrano se dedicó a estudiar derecho. Los cuestionamientos a la pretensión divina de los reyes, a los principios de igualdad y libertad y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, eran los temas del día. Tal fue el prestigio que alcanzó en España como experto en leyes entre sus coetáneos que hasta el propio Papa Pío VI lo autorizó para acceder a la literatura prohibida, "...en la forma más amplia para que pudiese leer todo género de libros condenados aunque fuesen heréticos", sentenciaba en su resolución. Con excepción de las obras obscenas, por supuesto. Los libros de Montesquieu, Rousseau y Filangieri no faltaron en su biblioteca. Entonces, creció rodeado por la idea de refundar la nación bajo esos principios. "Como en la época de 1789 me hallaba en España y la revolución de Francia hiciese también la variación de ideas y particularmente en los hombres de letras con quienes trataba, se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad y propiedad y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre, fuere donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido y aún las mismas sociedades habían acordado en su establecimiento directa o indirectamente", confesaría más tarde. Las lenguas vivas, la economía política y el derecho público no dejaron de atrapar su afán por aprender. Al tiempo que Campomanes, Jovellanos, Adam Smith y Quesnay influían decididamente en su espíritu por sus obras que hablaban del bien público y la búsqueda del bienestar general.

♦ El Consulado de Comercio

El 2 de junio de 1794 asumió el cargo de secretario perpetuo del Consulado de Comercio de Buenos Aires hasta antes de la Revolución de Mayo, para administrar justicia en pleitos mercantiles y fomentar la agricultura, la industria y el comercio. Sus ideas sobre que la auténtica riqueza de los pueblos se hallaba en su inteligencia y que el fomento de la industria se encontraba en la educación lo pusieron en constante enfrentamiento con los vocales del organismo. Claro, eran grandes comerciantes con intereses en el comercio monopolístico con Cádiz. Las



GENERAL Manuel Belgrano, óleo de Pablo Ducrós Hicken (1952), perteneciente al Instituto Nacional Belgraniano

propuestas influenciadas por el librecambismo fueron rechazadas. Sostenía que "El comerciante debe tener libertad para comprar donde más le acomode y es natural que lo haga donde se le proporcione el género más barato para poder reportar más utilidad". No lo escuchaban. Pero con perseverancia pudo crear las escuelas de Náutica, la de Comercio, la de Arquitectura y Perspectiva y la Academia de Geometría y Dibujo. "La formación es necesaria para que los comerciantes obren en función del crecimiento de la patria", sostenía. Con amargura consideró que el impulso educativo "no podía menos que disgustar a los que fundaban su interés en la ignorancia y el abatimiento de sus naturales". Colaboró con la edición del *Teléfono Mercantil*, periódico dirigido por Francisco Cabello y Mesa y del *Semanario de Agricultura, Comercio e Industria*, de Hipólito Vieytes.

♦ Las primeras armas

En 1797 recibió sin entusiasmo el grado de capitán de las milicias urbanas de Buenos Aires. Estaba en el Consulado y ni se le pasaba por la cabeza iniciar una carrera militar. "Si el virrey Pedro de Melo me confirió

ese despacho más bien lo recibí para tener un vestido más que ponerme que para tomar conocimientos en semejante carrera". El virrey Sobremonte lo impulsó aún más al encargarle la formación de una milicia en previsión de algún ataque inglés. No lo tomó muy en serio. Sin embargo, cuando el 25 de junio de 1806 desembarcó una expedición de 1.600 soldados ingleses al mando de William Carr Beresford, Belgrano marchó a la fortaleza, apenas escuchó la alarma general y donde reunió a numerosos hombres para enfrentarla. Sin conocimientos militares, se dirigieron desordenadamente hacia el Riachuelo. Tras escuchar un único cañonazo inglés, debió obedecer las indicaciones de su jefe de mando y ordenó la retirada. "Nunca sentí más haber ignorado hasta los rudimentos de la milicia", escribió. Tras tomar la ciudad, los ingleses exigieron a las autoridades que prestaran juramento de lealtad. El Consulado en pleno accedió a la demanda. Con la frase "queremos al antiguo amo o a ninguno", se fugó y buscó refugio en la Banda Oriental. Tras la reconquista volvió y se unió a las fuerzas que organizaba Liniers. Con el grado de sargento mayor del Regimiento de

Ilustración de Alberto Salinas



Patricios, bajo las órdenes de Cornelio Saavedra, profundizó sus estudios de táctica militar. Pero renunció al cargo y se puso a las órdenes de Liniers. Durante el combate que tuvo lugar poco después sirvió como ayudante de campo de una de las divisiones del ejército a cargo del coronel César Balviani. Tras el triunfo, volvió al Consulado y dejó otra vez los estudios militares.

♦ Nace el general

Aunque no era un profesional de las armas, recibió las palmas de general para mandar el ejército liberador del Paraguay. "Me hallaba de vocal de la Junta Provisoria cuando en agosto de 1810 se determinó mandar una expedición al Paraguay. La Junta puso las miras en mí para mandarme con la expedición auxiliadora como representante y general en jefe de ella; admití porque no se creyese que repugnaba los riesgos, que sólo quería disfrutar de la Capital y también porque entreveía una semilla de desunión entre los vocales mismos, que yo no podía atajar y deseaba hallarme en un servicio activo, sin embargo de que mis conocimientos militares eran muy cortos". A pesar de todo, con un pequeño y poco experimentado ejército, afianzó el poder central en la Mesopotamia, organizando villas y pueblos con una manera

de ser que llamó la atención por su frugalidad y modo de vida equiparable con la de un soldado raso. En la batalla de Campichuelo, en territorio paraguayo, logró una primera victoria sobre los realistas, pero fue derrotado en Paraguarí y Tacuarí. Frente al fracaso de la expedición, el 6 de junio de 1811 la Junta le inició una causa. Finalmente, el 9 de agosto de ese año resolvió absolverlo y emitió su veredicto en la Gaceta de Buenos Ayres: "...se declara que el general don Manuel Belgrano se ha conducido en el mando de aquel ejército con un valor, celo y consistencia dignos del reconocimiento de la Patria...".

♦ Pobreza y muerte

Después llegarían Vilcapugio y Ayohuma, el traspaso del mando a San Martín y otras comisiones que le encargó el gobierno. Solo, en la más absoluta pobreza, a pesar de que su familia había sido una de las más acadauladas del Río de la Plata, murió el 20 de junio de 1820. "Sólo me consuela el convencimiento en que estoy, de quien siendo nuestra revolución obra de Dios, Él es quien la ha de llevar hasta su fin, manifestándonos que toda nuestra gratitud la debemos convertir a su Divina Majestad y de ningún modo a hombre alguno", diría antes del desenlace final. LN

Dijeron de él...

Belgrano no tenía, como él mismo lo ha dicho, grandes conocimientos militares, pero poseía un juicio recto, una honradez a toda prueba, un patriotismo puro y desinteresado, el más exquisito amor al orden, un entusiasmo decidido por la disciplina y un valor moral que jamás se ha desmentido".

General José María Paz

"General sin las dotes del genio militar, hombre de estado sin fisonomía acentuada. Sus virtudes fueron la resignación y la esperanza, la honradez del propósito y el trabajo desinteresado".

Domingo Faustino Sarmiento

"En el caso de tener que reemplazar al general Rondeau yo me inclino por el general Belgrano. No será un Moreau o un Bonaparte en cuanto a la milicia, pero es lo mejor que tenemos en América del sur".

General José de San Martín

"Era tan modesto que no decía cosas que había hecho. En el Consulado desplegó una acción tan importante durante veinte años que ahí prácticamente se forjó el país porque le dio los instrumentos y herramientas para que fuera independiente. Es el maestro que necesita la juventud de hoy para enarbolar sus principios y ejecutarlos".

Doctor Anibal Luzuriaga
Presidente del Instituto Nacional Belgraniano